



# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 36: Religión y cultura en la Argentina contemporánea: aportes teóricos y etnográficos

### **Activistas afro-religiosos y el uso estratégico de redes socio-digitales<sup>1</sup>**

Abalos Irazabal Mariana. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM/CONICET).

[abalosmariana@hotmail.com](mailto:abalosmariana@hotmail.com)

#### **Resumen**

Algo que caracteriza a nuestra sociedad en la actualidad es la cada vez mayor inserción que tienen las diferentes tecnologías digitales en la vida cotidiana de los actores. En particular, hay un creciente uso de redes socio-digitales (principalmente *Facebook* y *Whatsapp*) como medios de comunicación por excelencia para los distintos órdenes de la vida: grupos de pares, relaciones institucionales (laborales, educativas, recreativas), entre otros. Lejos de resultar un mero accesorio útil para lo estrictamente comunicativo, las redes socio-digitales están consolidándose como relevantes espacios de socialización: las interacciones que se entretajan con mediación de lo digital, muchas veces, influyen directamente en lo que ocurre en el resto de las situaciones experimentadas por los actores sin mediación digital. Esto se da en ámbitos de todo tipo, tanto en los ya mencionados (espacios de trabajo,

---

<sup>1</sup> La presente ponencia tiene bases en común con un artículo que ha sido enviado a evaluar a la revista "Etnografías contemporáneas" en mayo del 2021. Cabe aclarar, también, que el título y contenido del texto no coinciden rigurosamente con el resumen originalmente presentado. Esto se debe a que pasó más de un año entre la instancia de envío de resúmenes y de envío de ponencias completas, a raíz de la inesperada emergencia epidemiológica mundial. En ese lapso de tiempo, continué avanzando en mi investigación y refinando la base teórica que la sustenta. En consecuencia, mi mirada actual no converge plenamente con algunos conceptos que empleaba hace un año atrás, por lo que realicé las modificaciones correspondientes.



educación, familia, amigos), como – en el caso que compete a este escrito – en ámbitos propios de las prácticas religiosas.

En el presente trabajo analizaré el caso de Arte, Pasión y Sabiduría (A.P.S), un grupo de tamboreros auto-convocados que organizan ceremonias religiosas con fines solidarios en la localidad de San Miguel, Buenos Aires. Es una agrupación/movimiento solidario que puede ser entendido como parte de los nuevos activismos políticos (Pleyers, 2018). Se originó de manera virtual, a partir de la creación de un grupo en *Facebook*, plataforma donde son divulgados masivamente los eventos. A su vez, cuentan con un grupo de *Whatsapp* en donde los tamboreros transmiten la misma información y mantienen una interacción más directa con los colaboradores. Empleé metodología cualitativa, con entrevistas en profundidad, trabajo de campo mediante la asistencia a eventos y reuniones del grupo y análisis de la información discursiva, gráfica y audiovisual disponible en dichos espacios *online*. El interés por este caso se deriva de que permite dar cuenta de la centralidad que están cobrando las redes socio-digitales y de cómo efectivamente afectan a la formación de vínculos sociales. A su vez, permite abrir interrogantes sobre qué tipo de interacciones establecen los actores con el heterogéneo conjunto de elementos que componen “lo digital”, cómo lo significan y cómo organizan sus prácticas a partir de dicha valorización.

**Palabras clave:** *Activismos afro-religiosos; política religiosa; redes socio-digitales; Conurbano Bonaerense.*

## **Introducción**

Mensajes instantáneos a todas horas, video-llamadas, servicios de correos electrónicos, plataformas para compartir material audio-visual e interactuar con usuarios de todas partes del mundo y un sinfín de aplicaciones – entre otras cosas – son el heterogéneo conjunto de elementos digitales que interpelan de manera constante al general de la población. Desde la masificación de las conectividades a internet, principalmente a partir de la década de 1990 en adelante (Ardèvol y Gómez

Cruz, 2013), una extensa cadena de transformaciones sociales está teniendo lugar de manera ininterrumpida. En los últimos años, el crecimiento de las redes socio-digitales se tornó uno de los componentes centrales de dicho proceso de cambio social. Las mismas fueron incorporadas por los usuarios como herramientas de notable valor para un amplio espectro de actividades diarias, principalmente en lo que respecta a instrumentar de formas novedosas la comunicación entre personas. Esto se combina con el constante crecimiento del mercado en oferta de dispositivos electrónicos inteligentes (*smartphones, notebooks, tablets*) y aplicaciones digitales de contenido cada vez más especializado para usar en dichos aparatos.

A partir de sus inicios, el proceso de digitalización de la vida social captó la atención de los estudios sociales. Desde la antropología, la interpretación sobre los entrecruzamientos entre lo digital y los actores fue mudando de perspectiva a medida que se expandió el fenómeno en sí. En un principio predominaba una interpretación binaria del fenómeno: por un lado se encontraba el “mundo real” y por otro lado el “mundo virtual” (Escobar, 1994). Ambos mundos eran percibidos como claramente diferenciables y delimitados. En particular, el “mundo virtual” era entendido como un espacio a donde los actores ingresaban como “usuarios” y jugaban un rol (Goffman, 2012) a partir del cual construían una identidad dotada de atributos que proyectaban como deseables por los otros usuarios. Sin embargo, estos atributos no necesariamente coincidían con los que efectivamente portaban en el “mundo real”, por lo que el “mundo virtual” siempre estaba asociado a cierta ficción creativa. En esas teorizaciones iniciales, abundaban las preguntas sobre cuáles eran las características de lo que sucedía “dentro” del ciberespacio y qué diferencias se podían encontrar a comparación de lo que pasaba con los actores por fuera de internet, en la “realidad”.

Posteriormente, estas interpretaciones fueron cambiando. El crecimiento de lo que se conoce como Web 2.0 (O’Reilly, 2007; Bakardjieva, 2008) y el ya mencionado aumento del mercado digital especializado, decantó en que, paulatinamente, la web en general y las redes socio-digitales en particular, se consolidaran como un elemento presente en el día a día del general de la población. Por lo tanto, las perspectivas teóricas que identificaban lo que pasaba virtualmente como separado

de lo que pasaba por fuera de lo digital, quedaron obsoletas. Resulta insostenible teóricamente, por ejemplo, continuar reflexionando sobre la relación entre los actores y lo digital partiendo de la idea de que una persona participa como “usuario” de las redes en un espacio/tiempo determinado y luego deja de serlo. En los tiempos que corren, la experiencia social se encuentra extensamente atravesada por la presencia de lo digital. A su vez, este es un hecho que aumentó su intensidad en el presente, por la conocida situación de emergencia sanitaria mundial generada por la propagación del virus COVID-19. El contexto actual que nos envuelve provocó que el preexistente proceso de digitalización de la vida cotidiana aumentará su magnitud a un nivel tal que, en muchos casos, abarca prácticamente el total de las actividades que llevamos a cabo. Por lo tanto, sería un sesgo teórico seguir defendiendo esa dicotomía ya superada entre virtual/real, así como también continuar realizando preguntas de investigación alineadas a esa mirada.

La antropología fue abandonando paulatinamente esas concepciones iniciales, descartando el interés por investigar “internet” o el “ciberespacio” como mundos con límites y alcances claramente definidos. En cambio, comenzaron a tener lugar reflexiones en torno a “lo digital” entendido ampliamente como un elemento que no tiene un significado en sí mismo, sino que cobra sentido de forma dinámica y relacional. En conjunción con estas nuevas perspectivas, las preguntas pertinentes para las investigaciones están vinculadas a la reflexión sobre cómo los actores incorporan lo digital en la vida diaria, de qué manera significan dicho proceso de apropiación, qué aspectos emergen dentro del mismo, qué uso hacen de la tecnología digital, entre otras. Particularmente, en los últimos tiempos hay un especial interés en indagar sobre las redes socio-digitales y la vida social. Esto se debe a que, tal como ya fue mencionado, las mismas se consolidaron como espacios de múltiples actividades: educativas, laborales, recreativas, religiosas y más. Teniendo en cuenta todo esto, resulta central intentar acceder a la inteligibilidad de la construcción de sentido que los propios actores hacen sobre este conjunto de elementos constitutivos de su experiencia social cotidiana.

En línea con lo anterior, en la presente ponencia me interesa reflexionar sobre esos aspectos a partir del caso de “Arte, Pasión y Sabiduría” (A.P.S), una agrupación afro-



religiosa conformada con fines solidarios en la localidad de San Miguel (Buenos Aires) que tuvo como punto de partida la creación de un grupo virtual en *Facebook*. Pensando en la experiencia de dicha agrupación, me pregunto: ¿qué usos hacen de las redes socio-digitales en relación a su iniciativa solidaria? ¿Cómo las significan e interpretan? ¿Qué valorización hacen de su trayectoria como agrupación solidaria dinamizada digitalmente?

Para dar respuesta a las interrogantes, me basaré en la información recolectada a partir del trabajo de campo que inicié desde la creación del perfil de *Facebook* de la agrupación en el año 2018, hasta el año 2020, momento en que las actividades se vieron abruptamente interrumpidas a causa de la pandemia. Reflexionando retrospectivamente sobre mi experiencia en ese tiempo, identifiqué que desde los acercamientos iniciales que hice hacia los actores, mi trabajo etnográfico se caracterizó por estar atravesado por el uso de herramientas digitales. Mi primer contacto directo con A.P.S fue a través de sumarme al grupo de *Facebook* e interactuar en las publicaciones, como lo hacía la gran mayoría de la gente externa a la organización. A partir de los *flyers* y comentarios que veía allí, fui tomando conocimiento de los distintos eventos que eran planificados, pudiendo organizarme para asistir a la realización de algunos de ellos. Al principio, entendía el uso de lo digital como una herramienta clave para tener registro de la agenda de actividades propuesta por la agrupación, como también para poder comunicarme con sus miembros y acceder posteriormente a encuentros cara a cara. Sin embargo, con el paso del tiempo tomé conciencia de que el rol de lo digital en mi investigación no era únicamente el de un instrumento a utilizar para poder llegar a una interacción presencial con la gente. Comprendí que, en efecto, resultaba un canal dinámico en el cual la experiencia social tenía lugar de forma continua y que también debía ser considerado como espacio/tiempo etnográfico, junto con la presencialidad. Lo digital estuvo presente en cada paso que di a lo largo de toda mi investigación. Hice uso de un conjunto heterogéneo de herramientas combinadas entre sí: observación participante y realización de entrevistas (presenciales y de forma *online*), como también el análisis del contenido generado en las redes socio-digitales de los actores y de las interacciones que emergían como resultado. El desarrollo de mi



trabajo fue empleando un amplio soporte digital material, mediante el uso de mi teléfono celular, computadora portátil, accesos a internet, entre otros. Sin embargo, lo digital no sólo cobró centralidad en términos instrumentales, sino que también se tornó un foco de mi atención el análisis de cómo era significada por los actores la presencia de dichos elementos en sus vidas y cómo se vinculaban con los mismos.

La intensa digitalización de mi trabajo etnográfico se tornó aún más evidente para mí cuando los miembros de la agrupación crearon un grupo de chat de *Whatsapp* para interactuar con el público en general. Claro está que procuré participar activamente del mismo. No obstante, el esfuerzo principal no estuvo únicamente en mantener cierta regularidad de las interacciones en términos comunicativos, sino también en tratar de acceder a la comprensión empática sobre los intercambios que tenían lugar. En otras palabras, trataba de tornar inteligible el torrente de sentido que circulaba constantemente en cada conversación, mediante mensajes escritos, audios, videos, imágenes y más. En línea con lo anterior, es interesante concebir metodológicamente a *Whatsapp* como un “invernadero de datos” (Meneses Cárdenas, 2019), ya que la participación continua en los grupos de chat de los actores permite – con el tiempo – recolectar progresivamente grandes cantidades de datos más que relevantes para la investigación.

Para nutrir la mirada reflexiva sobre mi quehacer antropológico, resultó central entrar en diálogo con el término de “co-presencia” (Di Próspero, 2017). Esta noción propone que, a través del uso de herramientas digitales, el investigador puede estar “presente-ausente” en el vínculo con los actores estudiados. Es decir, es posible estar “presente” en cuanto a la proximidad empática, pese a estar “ausente” en términos estrictamente físicos. Según esta perspectiva, el estar cara a cara con las personas no es un requisito excluyente para lograr extender los lazos interpersonales tan necesarios para la investigación antropológica. Esta idea fue clave para mí, ya que facilitó el abordaje de mi labor de manera superadora respecto a las ideas tradicionales de la “verdadera etnografía” como aquella que sucede habilitada por la presencia física del investigador en campo. A su vez, comprender esto inauguró una nueva perspectiva para analizar con detalle lo que sucedía en cada interacción. Mi atención analítica se vio cautivada por volver inteligible el



significado de un sinfín de diversos elementos: el modo de escribir un mensaje, el tono de voz que percibía en los audios, el ser agregada – o eliminada – de grupos de chat, las publicaciones en las cuales era etiquetada en las plataformas solicitando mi atención, entre otros.

Por lo tanto, el presente escrito se desprende de un trabajo de campo de dos años que podría describirse como híbrido. Las técnicas de recolección más clásicas del quehacer antropológico se vieron combinadas con nuevas estrategias, las cuales resultaron un desafío disciplinar constante. Hice entrevistas físicamente y de forma digital. Asistí en persona a eventos, y participé posteriormente de la reactualización de los mismos mediante su registro y reproducción en redes socio-digitales, con fotos y videos. Mantuve reuniones y charlas íntimas cara a cara con los actores, como también me desvelé reiteradas noches contestando mensajes, encontrándome envuelta en desahogos privados de algunas personas sobre cosas que pasaban en los chats colectivos. Toda esta mixtura entre lo digital y lo no digital que me interpeló en cada paso de la investigación resultó un gran desafío, respecto al cual creo haber realizado algunos avances, como el que compartiré en las siguientes páginas.

El desarrollo del escrito está organizado en tres partes. En primer lugar, empezaré con una presentación de la agrupación analizada y de sus características principales. Luego, continuaré con la reflexión sobre la construcción de sentido que hacen los actores sobre la relación entre su activismo y el uso de redes socio-digitales. Esto lo desplegaré a partir del análisis de tres instancias que identifiqué como principales en el proceso de desarrollo de sus actividades. Finalmente, daré lugar al desarrollo de las conclusiones para recopilar las ideas y abrir nuevas interrogantes para investigaciones futuras.

### **Arte, Pasión y Sabiduría**

La agrupación nace formalmente en el año 2018 en la ciudad de San Miguel, tras la iniciativa de un grupo de tamboreros afro-religiosos que deciden auto-convocarse para realizar eventos con fines solidarios. Fue en ese año que se creó el grupo de *Facebook* que hizo de conocimiento público la propuesta, así como también cuando se llevó a cabo el primero evento. Sin embargo, la idea comenzó a tener forma un



año antes – en el 2017 – promovida principalmente por Marcos de *Xangó*, un tamborero uruguayo que cuenta con una red de contactos locales extensa, tejida a lo largo de sus más de 30 años de residencia en Argentina.

El proyecto consistía en realizar ceremonias afro-religiosas que tuvieran como objetivo recolectar donaciones para merenderos ubicados en barrios precarizados, en donde se asiste a niños de diversas edades. Conseguir alimentos se comprendía como la primera necesidad a cubrir, aunque muchas veces también invitaban a la gente a colaborar con ropa, insumos escolares y juguetes. En un período de dos años, la agrupación realizó siete eventos solidarios. Específicamente, el primero tuvo lugar en el mes de octubre del 2018 y el último en febrero del 2020. Luego, la actividad se vio abruptamente interrumpida a raíz del establecimiento del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (A.S.P.O) en Argentina, una medida de cuidado social adoptada a partir del mes de marzo, a raíz de la propagación mundial del virus COVID-19. Todos los eventos que llegaron a ser concretados contaron con una dinámica de planeamiento y ejecución común, de la cual tuve conocimiento al compartir diferentes momentos con los actores. Dicha logística puede ser pensada como un proceso compuesto de tres instancias: la etapa previa a la actividad, la realización de la misma y el cierre del evento, señalado con la muestra de la entrega de donaciones. Dejaré el desarrollo de este punto para más adelante.

Reflexionando en el general de la trayectoria de la agrupación, Identifiqué dos elementos que eran dotadores de sentido y organizadores de su experiencia activista. En primer lugar, reconocí un insistente énfasis puesto en torno al rasgo “solidario” de los eventos gestionados. Esta era una categoría fuertemente presente en el discurso nativo y apelaba de manera directa al hecho que fueran actividades asistencialistas sin fines de lucro. También se referían a que la ayuda emergiera de la colaboración voluntaria de los individuos, excluyendo cualquier vínculo de interés con agrupaciones políticas partidarias o asociaciones civiles. Para los merenderos y comedores destinatarios, muchas veces no resultaba algo novedoso el recibir ayuda desde una organización de algún tipo. Dentro de la dinámica social de los sectores populares, la presencia asistencialista de diversas entidades es un elemento que circula con bastante frecuencia (Ferraudi Curto, 2014; Zarazaga y Ronconi, 2018).



No obstante, lo particular de esta experiencia es el hecho de haber sido organizado por afro-religiosos y que los eventos en sí consistieran en convocar a gente a partir de ceremonias religiosas. Los tamboreros y personas colaboradoras promovían los eventos, reivindicando el hecho de estar ligados a su práctica religiosa. Esto cobraba una importancia clave para los actores, quienes lo significaban como un modo de visibilizar – de manera controlada – su religión. La posibilidad de mostrarse como afro-religiosos mediante actividades solidarias se traducía en una manera de luchar en contra de la imagen negativa que hay en torno a sus prácticas religiosas. En Argentina, las religiones de matriz afro son históricas víctimas de una discriminación estructural que tiene sus orígenes en el imaginario social del país como una nación blanca y católica (Frigerio, 2007), entre otras cosas. Por ende, todo aquel elemento que sea disruptivo en relación a la narrativa dominante, termina posicionado de forma marginal, siendo potencial víctima de estigmatización social. Desde el principio, uno de los principales reproductores de esa violencia estructural fueron los medios masivos de comunicación y sus representaciones peyorativas sobre este tipo de prácticas (Frigerio, 2000; Abalos Irazabal, 2018). Por ende, la oportunidad de elegir cómo presentarse – a partir de un discurso de unión y ayuda social – así como también cómo mostrar sus ceremonias religiosas, es experimentada por los afro-religiosos como una ocasión de gran valor. Partiendo de dicha percepción, los actores desplegaban un atento cuidado del detalle sobre qué querían mostrar y cómo hacerlo. Respecto al “qué mostrar”, la modalidad solidaria de acción – como ya mencioné en líneas anteriores – se encontraba como atributo que consideraban representativo del activismo, digno de reivindicar y exhibir. Por otro lado, en cuanto al “cómo mostrar”, las redes socio-digitales se consolidaron como elementos transversales al proceso general del desarrollo de cada actividad: los miembros de la agrupación visibilizaban mediante publicaciones en su grupo de *Facebook* y de *Whatsapp* todo detalle que consideraban relevante al respecto.

### **Desarmando analíticamente el proceso**

Llegado este punto, retomo las preguntas principales que guían a este escrito, para profundizar en el tema. Como agrupación afro-religiosa: ¿qué usos hicieron de las



redes socio-digitales para su activismo solidario y qué construcciones de sentido hicieron en torno a las mismas? ¿Qué rol(es) jugaban las redes en la realización de cada evento? ¿Cómo valorizaban los actores la experiencia? Para orientar la respuesta a dichas interrogantes, quiero retomar la clasificación que propuse anteriormente para pensar analíticamente la dinámica mantenida por la agrupación en su activismo. La llevada a cabo de cada evento estaba compuesto de tres instancias distinguibles entre sí: en primer lugar, toda la etapa previa a la fecha pautada para el evento; en segundo lugar, la realización del evento en sí; en tercer lugar, la posterior entrega de las donaciones a los merenderos.

La primera instancia – la preparación previa del evento – iniciaba con decidir qué ceremonia se iba a realizar, en qué templo y la fecha/horario proyectada. Luego, procedían a la selección del merendero que sería destinatario de las donaciones. Para esto, los miembros de la agrupación contaban con varias opciones de lugares que habían solicitado ayuda o sobre los cuales les había comentado alguien. Iban a conocer el lugar y a quien estuviera a cargo del mismo, veían las condiciones en las que estaban y a cuántos chicos asistían allí. En base a esos rasgos principales, comparaban la situación de cada merendero y elegían el que parecía estar con mayores carencias en ese momento. El único rasgo que podía excluir a alguno de la lista era recibir ayuda regular de alguna agrupación política, civil o de otro tipo. Si era el caso, descartaban dicho merendero como opción ya que dirigían la mirada específicamente a aquellos lugares que no recibían ayuda formal estable, más allá de alguna donación ocasional de vecinos o amigos. Una vez seleccionado el lugar, armaban inmediatamente el *flyer* con la información del evento: la información de cuándo y dónde se haría, qué ceremonia sería, qué tipo de donaciones se solicitaban y a dónde serían dirigidas las mismas. Dicho *flyer* procedía a ser difundido de manera insistente por las redes socio-digitales, compartiéndolo casi a diario hasta el día del evento. La publicación del mismo, generalmente, estaba acompañada de mensajes motivacionales que procuraban incitar a que la gente se sumara a la causa solidaria. Se promovía la idea que había muchas formas de ayudar: invitando gente a que colabore, compartiendo el *flyer* o los mensajes, dinamizando la difusión. Sin embargo, la principal era asistir al evento con un



donativo. También se podía donar sin estar durante la jornada solidaria, ya que los miembros de A.P.S se ofrecían a retirar los alimentos (en caso que fuera eso lo solicitado) en los días previos por el lugar que los colaboradores indicaran. En esos casos en los que recibían insumos previamente al evento, documentaban todo mediante fotos y videos en el momento mismo en que iban a retirar las donaciones y estaban con la persona que las había facilitado. En el material gráfico y audiovisual que generaban se podía ver en detalle qué tipo de objetos habían recibido y la cantidad de los mismos, información que igualmente era detallada por escrito por los miembros de la agrupación. Ese registro – realizado con los teléfonos celulares – estaba destinado a ser circulado en las redes socio-digitales. El principal objetivo de esto era comprobar la “transparencia” del activismo realizado: hacer visualmente accesible el proceso para el público en general era significado como símbolo de la honestidad portada por los miembros de la agrupación. A su vez, también se esperaba que la difusión de la recepción temprana de donaciones motivara a que más gente se adhiriera a la causa.

La segunda instancia – la realización del evento en sí – corresponde al día de la cita, aunque empezaba unas horas previas al inicio del evento. Los miembros de la agrupación se reunían en el templo donde realizarían la ceremonia solidaria y empezaban a preparar el lugar: ordenar el espacio, distribuir mesas y sillas, decorar las paredes, probar el sonido y las luces. Cuando empezaban a llegar personas al lugar a la hora pactada en el *flyer*, algunos miembros de la agrupación – con frecuencia, mujeres – se encontraban esperando en una mesa acomodada en la entrada del lugar, en donde recibían las donaciones de cada invitado. En ese mismo momento registraban en un cuaderno el listado detallado de lo que recibían y la cantidad. Agradecían al donador y lo convidaban a entrar al recinto para poder acomodarse y esperar el inicio de la actividad. La apertura religiosa de la ceremonia estaba antecedida por un discurso dado por algún miembro de la agrupación. En esas palabras siempre celebraban la colaboración de cada persona, explicaban el carácter sin fines de lucro del evento y marcaban como objetivo la ayuda solidaria para el merendero, como también la oportunidad de mostrar cosas positivas sobre la religión. Otro elemento que era frecuente en el discurso de apertura de cada evento,



era señalar que toda la ceremonia sería fotografiada y transmitida en tiempo real vía *Facebook Live*, con el fin que todas las personas que no estaban allí pudieran “presenciar” a la distancia el encuentro. A su vez, también aclaraban que las transmisiones quedarían guardadas en el *Facebook* y se compartirían por otras redes socio-digitales, por lo que continuaría estando disponible en los tiempos posteriores al evento, como prueba testimonial de que todo se hizo en los términos que se había planificado.

Finalmente, la tercera y última instancia corresponde a la entrega de las donaciones. Este era un momento de gran importancia para los miembros de la agrupación, quienes lo comprendían como la situación que daba cierre al evento en sí, ya que se cumplía el objetivo concreto de ayudar a un merendero. No obstante, esta instancia no sólo consagraba en un sentido práctico al evento, sino también de manera simbólica: la entrega de donaciones demostraba que el espíritu solidario y desinteresado que promovía la agrupación era real. Por lo tanto, esta tercera instancia estaba dotada de un central significado, lo que se evidenciaba en el hecho que los actores aseguraban que hubiera un registro audiovisual lo más exhaustivo posible de la situación. Grababan videos hablando con voz fuerte y pausada, explicando cuidadosamente de dónde habían salido las donaciones y a dónde las estaban depositando. Como norma, procuraban llevarlas el día posterior al evento; pero en el caso de que hubiera pasado más tiempo, en ese registro audiovisual aclaraban en qué fecha estaban y por qué hubo “demora” en la entrega. También solía aparecer al lado del orador – en la mayoría de los casos, Marcos – la persona responsable del merendero, quien decía su nombre y compartía algunos detalles sobre el lugar. La cámara hacía un enfoque con atención de quienes hablaban y después deslizaba el foco lentamente sobre las donaciones, los chicos que estaban allí esperando la merienda, el espacio en general. También daban las gracias a todas las personas que habían colaborado de alguna manera con la causa: donando, difundiendo el evento por redes socio-digitales, ayudando con algún preparativo. Reafirmaban que se había hecho de manera colectiva y desinteresada, como también que habían cumplido su compromiso de ser transparentes en todo el accionar. El haber documentado cada etapa del proceso y compartirlo públicamente



en las redes socio-digitales era un hecho que ellos significaban como prueba práctica del no ocultamiento de información.

Hecha esta breve descripción de las etapas del proceso de realización de un evento por parte de la agrupación, cabe aclarar que el pensar cada momento individualmente es sólo una propuesta analítica a los fines de este escrito. Lejos está de concebir que cada instancia sucediera claramente separada entre sí. Por el contrario, a veces se superponían. Por ejemplo, a veces recibían donaciones cuando aún no tenían decidido el merendero a ayudar o incluso luego de haber realizado el evento, a raíz de gente que vio las transmisiones de la velada por *Facebook* y se contactó para brindar una colaboración. Además, también podría señalarse una instancia que es independiente a cada actividad y que se encuentra en el entremedio. Es decir, en el lapso existente entre la finalización de un evento y el comienzo de la primera instancia del siguiente. En ese tiempo liminal, las redes socio-digitales también obtenían un protagonismo central para la agrupación, ya que eran el medio por el cual mantener en latencia su activismo. Como A.P.S se nucleaba en torno a la llevada a cabo de ceremonias solidarias sin ningún otro tipo de agenda de actividades, muchas veces quedaba una especie de vacío práctico entre cada evento. Como consecuencia, para que la gente que interactuaba digitalmente con frecuencia con ellos – quienes eran vistos como potenciales colaboradores – no perdiera el interés en el proyecto, los miembros de A.P.S procuraban mantener sus plataformas dinamizadas, especialmente el grupo de chat de *Whatsapp*. Enviaban mensajes a diario, mayoritariamente hablando de lo que se había alcanzado por el aporte de todos y el esfuerzo colectivo, y generando expectativas sobre logros futuros. Reenviaban fotos/videos de eventos pasados y recordaban anécdotas sobre cada experiencia: cuánta gente había asistido, la cantidad de donaciones recibidas, la alegría de los chicos de los merenderos, entre otras cosas. Cuando pasaban días en los cuales no había mucho intercambio de mensajes en el grupo, algún tamborero de la agrupación enviaba audios entonando cánticos religiosos e invitaba a que otras personas mandaran grabaciones. Esta estrategia solía tener éxito inmediato en generar nuevas interacciones en el chat y

mantener la sensación de unión comunitaria entre los participantes, quienes reactivaban su presencia mediante mensajes.

## **Conclusiones**

Las preguntas que guiaron la elaboración del presente trabajo fueron sobre los modos de apropiación de las redes socio-digitales por parte de una agrupación solidaria. Tras el desarrollo de una introducción en donde elaboré reflexiones teóricas y metodológicas pertinentes, procedí a analizar el caso de “Arte, Pasión y Sabiduría”, una agrupación afro-religiosa de la localidad de San Miguel (Buenos Aires) que realizó siete ceremonias con fines solidarios entre los años 2018 y 2020.

Observando el proceso de elaboración y realización de cada evento, identifiqué que podía pensarse analíticamente como organizado en tres instancias: el momento previo a la actividad, la realización de la actividad en sí y, finalmente, el momento de entrega de donaciones. Avancé con una breve descripción de las características de cada instancia, a partir de lo cual reflexioné de qué manera entraban en juego las redes socio-digitales y qué significados les atribuían los actores en cada uno de esos momentos. Pude dar cuenta de que eran interpretadas y valoradas de distintas formas, según la instancia en la cual estaban siendo empleadas. Principalmente, identifiqué cinco construcciones de sentido por parte de los actores en torno a las mismas. Las redes socio-digitales eran significadas como:

1) Herramientas para difundir sus actividades y convocar a la gente a participar. Esto se traduciría de manera práctica en una mayor recepción de donativos. Al mismo tiempo, consideraban que impactaría positivamente de manera simbólica, ya que para futuros eventos las personas podrían sentirse motivadas por la magnitud de las ceremonias pasadas.

2) Espacios de enunciación (Grillo, 2019) de su identidad de afro-religiosos de una manera no estigmatizadora. Al reconocerse a sí mismos como generadores de contenido, los actores encontraron en dichas plataformas un espacio en donde poder presentar su identidad religiosa de forma positiva. Esto es pensado como una posible estrategia para intentar revertir la imagen peyorativa que existe en torno a ellos y que los medios masivos de comunicación reproducen a lo largo del tiempo.



3) Medios e instrumentos para exhibir cada etapa del proceso, garantizando que estuviera visualmente accesible para el público en general. De esta forma, generarían un testimonio audiovisual, un registro empírico de lo sucedido, lo que era interpretado como algo necesario para ganar legitimación social. La documentación mediante las plataformas digitales dotaba de “transparencia” a cada accionar, un atributo deseado por los integrantes de la agrupación. Lo consideraban como esencial para garantizar que su activismo fuera valorado como realmente “solidario”, otro atributo central que resultaba ordenador de su experiencia.

4) Elementos con los cuales poder generar comunidad a partir de un relato colectivo, construido en torno a la experiencia ganada por la agrupación y a los valores mencionados en el punto anterior. Simultáneamente, el mantener el grupo unido – lo que se manifestaba mediante interacciones regulares en las plataformas digitales y participación en eventos – era indicador de la perdurabilidad del proyecto solidario a lo largo del tiempo. Las redes socio-digitales eran elementos que podían traer al presente algún evento exitoso del pasado, por medio de una foto o un video que era compartido nuevamente. Mantenía la existencia latente de la agrupación, tanto en sus épocas de mayor actividad como en las más aquietadas. Esta valorización de las redes socio-digitales respecto al impacto que producen en términos de la posible durabilidad de la experiencia social era algo central para los actores. Eran elementos que servían para reivindicar el activismo realizado y, a la vez, abrir la oportunidad a que nuevos eventos pudieran emerger, motivados por el enérgico espíritu colectivo.

Para finalizar, me parece interesante llamar la atención sobre cómo el uso de las redes socio-digitales puede cambiar las fronteras de lo que se define legítimamente como activismo o militancia (Giménez Beliveau y Carbonelli, 2018). Para estas actividades, “poner el cuerpo” de manera presencial fue considerado durante mucho tiempo como un atributo central para valorar el nivel de compromiso de cada persona involucrada. Sin embargo, pensando desde la experiencia de esta agrupación en particular, la participación activa en las redes socio-digitales era reconocida por los actores como igual de valiosa que la asistencia presencial a un evento. Incluso, en ese tiempo entremedio de cada actividad, el continuar activo digitalmente era percibido como clave para que el proyecto no perdiera eficacia. Los



miembros de la agrupación resaltaban la simpatía de aquellas personas que generaban conversación en los grupos de chat, compartían los *flyers* o material vinculado a los eventos. Incluso, cuando alguien salía de un grupo de chat, indagaban en detalle a qué se debía y solicitaban su reingreso, ya que el estar dentro de esos espacios era valorado como “ser parte” de la agrupación en condición de colaborador. También, cada vez que algún tamborero emitía un comunicado mediante videos en las redes socio-digitales, agradecía la participación de las personas por *Whatsapp* y *Facebook*, ya que mantenían “viva” a la organización. Por lo tanto, era posible generar sentimientos de pertenencia sin la necesidad de la interacción presencial entre los participantes.

Queda pendiente para futuras reflexiones profundizar en detalle acerca del estatus adquirido por el activismo mediado por redes socio-digitales, a comparación del activismo presencial más tradicional. También continuar indagando sobre las expectativas que los activistas depositan en el uso intensivo de las redes socio-técnicas (Gómez Cruz, 2012), abarcando más elementos que los explorados en estas páginas. Para los tiempos que corren, estos temas se tornan más interesantes aún, debido a la extrema digitalización de la vida social provocada por la pandemia que envuelve al mundo desde el año 2020. Por ende, considero que es totalmente pertinente que nuestras agendas de investigación coloquen especial atención en “desencionalizar lo digital” y entrenar una mirada crítica que pueda problematizar cada uno de sus aspectos.

### **Referencias bibliográficas**

- Abalos Irazabal, M. (5-7 de diciembre de 2018). *Ser de religión. Construcción y manejo estratégico de la identidad social afroumbandista en contextos religiosos y seculares del Conurbano Bonaerense* [ponencia]. Actas de las X Jornadas de Sociología de la UNLP-FaHCE. Ensenada, Universidad Nacional de La Plata.
- Ardèvol, E. y Gómez Cruz, E. (2013). *Ethnography and the Field in Media(ted) Studies: A Practice Theory Approach*, *Westminster Papers in Communication and Culture*, 9(3), 27-45.



- Bakardjieva, M. (2008). How can Researchers make sense of the issues involved in Collecting and Interpreting Online and Offline data? A response to Shani Orgad. En Markham, A. y Baym, N. (comps.) *Internet Inquiry*. Thousand Oaks, Estados Unidos: Sage
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia, *Virtualis*, 8(15), 44-60.
- Escobar, A. (1994). Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cyberculture, *Current Anthropology*, 35(3), 211-231.
- Ferraudi Curto, M. (2014). *Ni punteros ni piqueteros: urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gorla.
- Frigerio, A. (2000). ¿No será una secta?: imágenes de problemas sociales en programas televisivos de ficción, *Cuadernos de Antropología Social*, 11, 387-404.
- \_\_\_\_\_ (2007). Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina. En Carozzi, M. y Ceriani, C. (comps.) *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*. Buenos Aires, Argentina: Biblos/ACSRM.
- Giménez Beliveau, V. y Carbonelli, M. (2018). Militando a Francisco: Territorio, compromisos y orientación institucional del activismo político y religioso en la Argentina contemporánea, *Ánfora*, 25(45), 167-196.
- Goffman, E. (2012) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Gómez Cruz, E. (2012). *De la cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- \_\_\_\_\_ (2019). Etnografía multisituada, etnografía digital: reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad, *Etnografías Contemporáneas*, 5(9), 73-93.
- Meneses Cárdenas, J. (2019). Estrategias de etnografía multisituada con jóvenes universitari@s indígenas que navegan en Facebook, *Etnografías Contemporáneas*, 5(9), 94-113.
- O'Reilly, T. (2007). What is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software, *Communications & Strategies*, 1, 17-37.



Zarazaga, R. y Ronconi, L. (2018). *Conurbano infinito actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires, Argentina: S.XXI Editores.